

HUELLAS DEL EXILIO ESPAÑOL EN REPÚBLICA DOMINICANA (1939-1945).

María del Carmen Alba Moreno*
Amanda Prieto Valdés**

Historia



Resumen

La politización de la intelectualidad española durante la II República y la Guerra Civil implicó un profundo cambio en sus manifestaciones. Esta situación generó un activo movimiento que dio continuidad a la política cultural y educacional republicana, para lo cual llevaron su arte y sus conocimientos a los lugares más apartados de España y del exilio al que se vieron forzados al término de la contienda. Los intelectuales españoles que marcharon hacia América se llevaron consigo – junto al pesar y la añoranza por su tierra– la importante tarea de repensar a España. Es por esto que la literatura del exilio americano en particular, se convirtió en una nueva y directa forma de hacer política. Particularmente en República Dominicana los exiliados hicieron sentir su influjo con fuerza.

Palabras clave: Francisco Franco, Guerra Civil española, Rafael Trujillo, exilio español, intelectualidad.

* Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana. Profesora de Historia de España e Historia de Cuba en esa institución. Autora de varios libros y artículos publicados en revistas científicas.

** Jurista. Máster en Derecho Constitucional y Administrativo por la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana. Profesora de Teoría General del Estado, Teoría General del Derecho y Derecho Constitucional. Becaria Líder del Sistema de Becas que oferta la Fundación Carolina-España, para nuevos líderes iberoamericanos.

Introducción

La II República y la Guerra Civil Española implicaron la politización de la intelectualidad dentro de España y a escala internacional. Intelectuales de todo el mundo demostraron su respaldo al régimen republicano español a través de su participación en la celebración del II Congreso de Intelectuales Antifascistas en Defensa de la Cultura (1937) y en las Brigadas Internacionales. Mientras tanto, en el interior de España se generó un activo movimiento de artistas e intelectuales que se encargó de dar continuidad a la política cultural y educacional republicana. En la vanguardia de este grupo figuraron importantes escritores y poetas españoles de la Generación del 27,¹ tales como Miguel Hernández, Manuel Altolaguirre y Rafael Alberti.

El exilio español de 1939 tuvo un carácter diferenciado, característica que le vino dada por varios factores en los cuales subyacía la anulación, por medio de la violencia, del proyecto democrático de la II República. Vale mencionar, en primer lugar, su magnitud y extensión en el tiempo, explicable a partir del hecho real de ausencia de una política de reconciliación nacional por parte del Nuevo

¹ Generación del 27: nombre con el que se identifica al grupo de escritores españoles ligados históricamente por el homenaje a Luis de Góngora, al cumplirse, en 1927, el tricentenario de su muerte. En la Generación del 27 se produce un encuentro entre ciertos principios de las vanguardias literarias y la poesía española clásica, desde la lírica popular, hasta poetas barrocos. Dicha generación tiene incluso una actitud de reconocimiento hacia la Generación del 98 aunque, más interesados por una literatura de alcance universal, no se ocuparon tanto de asuntos relacionados con las debilidades de la estructura social española.

Régimen.² Segundo, porque del exilio formó parte un gobierno con sus instituciones, que no estaba dispuesto a retornar mientras no se legitimara el poder derrocado mediante el recurso de la violencia. Tercero, la diáspora geográfica, pues no sólo se extendió a Europa, sino también a América y el norte de África. Finalmente, porque los republicanos españoles salieron forzosamente de su país en el contexto de una guerra que sirvió de ensayo a otra inmediatamente posterior, de mayores dimensiones y alcance internacional, la Segunda Guerra Mundial. Ambos conflictos con un enemigo común: el fascismo.

Quienes marcharon hacia América se llevaron consigo, junto al pesar y la añoranza, la importante tarea de dar continuidad a la España Republicana en el exilio. En función de ello, la promoción de la cultura, y en específico la creación artística y literaria, constituyó un pilar fundamental de esta labor. Muchos fueron los países americanos que abrieron sus puertas al masivo éxodo español, entre los que se destacaron –con México a la vanguardia– Argentina, Chile, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Cuba y República Dominicana. Este último con características particulares.

La imagen negativa que se había creado el régimen de Rafael Trujillo (el Jefe)³ ante la opinión internacional tras la matanza de haitianos en el año de 1937⁴ –junto a las políticas económicas de fomentar la actividad agrícola y demográfica de blanquear el país, trató de resarcirse con el “acto humanitario” de ofrecer hospitalidad a los exiliados españoles, con lo cual enmascaraba la fachada de su régimen dictatorial. En este sentido, el gobierno trujillista multiplicó sus esfuerzos en afán de

atraer la mayor cantidad de exiliados (García y Castillo, 1989:78). Los que estuvieron integrados en su mayoría por funcionarios, intelectuales, escritores y profesionales, pero también obreros. La actividad de los mismos se centró en la labor educativa e intelectual destacándose Enrique López Alarcón, Agustí Bartra, José Ramón Arana, Eugenio Fernández Granell, Vicenç Riera Llorca, Segundo Serrano Poncela, Jesús Galíndez y José Almoína.⁵ El fin de la Segunda Guerra Mundial e inmediato inicio de la Guerra Fría dieron a este exilio un carácter transitorio, acelerando el proceso de re-emigración y catalizando la expulsión de los españoles de ideología más radical del territorio dominicano. La mayor parte emigró a otros países que ofrecían mejores oportunidades.

Contexto latinoamericano y caribeño en la década de 1930

El descalabro de la bolsa de valores de Nueva York en 1929 marcó el decursar histórico de nuestro continente en los años siguientes. Por sus efectos, esta ha sido considerada la mayor crisis periódica sufrida hasta nuestros días por el sistema capitalista, en tanto interrumpió abruptamente el periodo de bonanza económica experimentado por Latinoamérica tras la Primera Guerra Mundial,⁶ agravando así la situación de los países dependientes. Como consecuencia, en los países dependientes los precios descendieron a niveles sin preceden-

⁵ Enrique López Alarcón (Andalucía 1880-La Habana 1963), Agustí Bartra (Barcelona 1908-Barcelona 1982), José Ramón Arana (Zaragoza 1903-Zaragoza 1973), Eugenio Fernández Granell (La Coruña 1912-Madrid 2005), Vicenç Riera Llorca (Barcelona 1903-Pineda del Mar, 1991), Segundo Serrano Poncela (Madrid 1912-Caracas, 1976), Jesús Galíndez (Álava 1915-República Dominicana 1956) y José Almoína (Lugo 1906-México 1960).

⁶ Con el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1919) países como México, Colombia, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, se convirtieron en los principales abastecedores de materias primas y productos agropecuarios (café, cereales, carnes, minerales, etcétera) de los países en conflicto. El aumento que se experimentó entonces, permitió un despegue de la industria nacional de los mencionados países latinoamericanos, así como la consolidación de los sectores obreros y clases medias que ampliaban la demanda interna y absorbían la oferta nacional.

² Nombre con el que también se le conoce al Régimen Franquista, instaurado en España por Francisco Franco Bahamonde, desde 1936 hasta 1975.

³ Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961), militar y político dominicano, presidente de la República (1930-1938; 1942-1952) y verdadero Jefe del Estado desde 1930 hasta 1961, aunque a veces la presidencia fuera ocupada por sus colaboradores.

⁴ En 1937, temiendo posibles infiltraciones desde Haití, Trujillo envió tropas dominicanas a la frontera, donde fueron asesinados entre 10.000 y 15.000 haitianos. Esta acción fue condenada por numerosos países.

tes, en la misma medida en que disminuyeron las exportaciones, de manera que el cese de las exportaciones y la retirada de capitales convirtieron la crisis económica en crisis social. Ante esta situación, los gobiernos latinoamericanos adoptaron drásticas medidas económicas. Ello derivó en un caos financiero por falta de divisas y la quiebra de numerosos empresarios y comerciantes, así como el deterioro en el nivel de vida de los obreros y las capas medias, cuyas respuestas fueron las protestas sociales y las huelgas. Los gobiernos latinoamericanos adoptaron diversas respuestas ante esta situación. Unos, se sustentaron en políticas proteccionistas y radicales intentos de recuperación económica, en combinación con actitudes autoritarias, dando lugar al modelo nacionalista-burgués; mientras otros fueron víctimas de la fuerza más reaccionaria de la sociedad, el Ejército, abriendo espacio a gobiernos dictatoriales. Todo esto complejizó el panorama de los años treinta del siglo XX donde se mezclaron gobiernos militares y políticas nacionalistas-burguesas con el surgimiento de movimientos revolucionarios y frentes populares y antifascistas, sustentados por el ascenso a la vida política de las capas medias y el movimiento obrero organizado (Prieto, 1983:26-31).

El modelo nacionalista-burgués, posible en los países de mayor desarrollo industrial, se erigió como una de las vías para solucionar esta crisis. Aquí la crisis había demostrado la fragilidad del modelo latinoamericano de crecimiento económico “hacia afuera” (Arteaga, 1982:48), que se apoyaba en la exportación de productos primarios (derivados de la minería, ganadería o agrícolas). El proteccionismo se erigió como posibilidad de expansión. Simultáneamente, el crecimiento poblacional aumentó la demanda interna de bienes de consumo, lo cual despertó grandes expectativas en la burguesía, que “manifestó la necesidad de crecer “hacia dentro”, de desarrollar la industria para el mercado interno y así depender menos de la importación de productos de consumo; su relativa debilidad hacía muy difícil que pensarán en erigir una industria pe-

sada” (Prieto, 1983:77). Sin embargo, el crecimiento fue insuficiente para satisfacer la demanda.

Por otra parte, las economías latinoamericanas menos desarrolladas se plantearon la necesidad de reformar el sistema para recuperar los antiguos mercados, desaparecidos tras el inicio de la crisis. A la par se hacía evidente cada vez más, la necesidad de un gobierno de mano dura que fuese capaz de controlar el derrumbe vertiginoso de estas economías agro-exportadoras y a la vez controlar la agitación social. En este contexto se produjeron intervenciones militares y gobiernos dictatoriales como el de Getulio Vargas (Brasil, 1930-1945), Jorge Ubico Castañeda (Guatemala, 1931-1944), José Félix Uriburu (Argentina, 1930-1932), Fulgencio Batista (Cuba, 1934-1940) y Rafael L. Trujillo (República Dominicana, 1930-1961).

Situación en República Dominicana

En República Dominicana, desde 1924 ocupaba la presidencia el caudillo Horacio Vásquez,⁷ quien, desarrollando una política proestadounidense, hundió al país en una gran crisis de corrupción político-administrativa y por tanto económica. En el año 1928, Vásquez decidió extender su mandato constitucional de cuatro a seis años, generando fuerte oposición. A esta situación de crisis política que embargó al país, expresión de la crisis del modelo caudillista, se agregó, como en el resto del continente, la repercusión de la gran crisis económica, particularmente negativa en República Dominicana por su dependencia y vulnerabilidad económica. En consecuencia, la crisis del 29 impactó seriamente en la economía dominicana. Entre 1929 y 1934, los precios de los principales productos de exportación – azúcar, tabaco, café y cacao– descendieron aceleradamente, en la misma medida en que lo

⁷ Horacio Vásquez (1860-1936), militar y político dominicano. Presidente de la República en los periodos de 1899, 1902-1903 y 1924-1930.

hicieron las exportaciones y los ingresos fiscales, todo lo cual provocó un deterioro repentino del modelo agroexportador (Cassá, 1980:255).

Así, mientras Latinoamérica se estremecía bajo una oleada de movimientos populares, donde la izquierda asumía un papel protagónico, en República Dominicana el descrédito del gobierno de Horacio Vásquez se vio enfrentado por un significativo grupo de intelectuales comandado por Rafael Estrella Ureña,⁸ que se propuso acabar con los gobiernos caudillistas y los consecuentes males que afectaban al país. A decir de Andrés L. Mateo, se organizó “(...) una revuelta de la inteligencia cansada de la corrupción y la parálisis social del gobierno del general Horacio Vásquez” (Mateo, 2004:37). El gobierno de Horacio Vásquez fue derrocado y asumió la presidencia provisional Estrella Ureña. Sin embargo, dos meses después toda la autoridad del país se encontraba concentrada en manos de Trujillo, quien ganó su candidatura a la presidencia en las elecciones celebradas el 16 de mayo.

*Caracterización del gobierno de Trujillo.
Líneas principales de su política interna y externa*

Al igual que la dictadura franquista, el régimen que desencadenó la toma del poder por Trujillo en República Dominicana (1930) se basó en un sistema represivo que tuvo como bases la conformación de un servicio de inteligencia, la unificación de los partidos políticos en el Partido Dominicano⁹ y la construcción de una ideología que fuese capaz de sustentarlo. Esta

⁸ Rafael Estrella Ureña. Trigésimo cuarto presidente de la III República. Nació en Santiago el 10 de noviembre de 1889. Dio muestras de su inconformidad tras el asesinato del presidente Ramón Cáceres y la elección de Eladio Victoria. Con la ayuda de otros jóvenes opuestos también a este gobierno formó el Partido Liberal Reformista, del cual fue proclamado presidente. En los últimos años de su existencia desempeñó el cargo de Juez de la Suprema Corte de Justicia. Murió en 1945.

⁹ El PD fue el partido que sirvió de soporte político a la dictadura de Trujillo. El mismo se formó oficialmente el 16 de agosto de 1931 y fue el único permitido durante este periodo. Su principal auspiciador fue Fermín Cabral, y el símbolo del partido fue una palma.

última se construyó sobre la base del culto a la hispanidad, el racismo anti-haitiano, el catolicismo acrítico y el anticomunismo. Todo ello se materializó en la vida cotidiana nacional, pero también fueron parámetros que rigieron la política exterior del dictador. “El verdadero telón de fondo de la legitimación y el consenso del régimen era la violencia” (Mateo, 2004:135). Se erigieron como temas clásicos de este régimen el mesianismo y el catolicismo, argumentos de la opción única y divina de Trujillo como liberador. En tanto, la iglesia proclamó a Trujillo “Benefactor de la Patria”,¹⁰ y ensalzó su figura como el “enviado de Dios” para salvar a la nación dominicana de su cruenta realidad.

Estos criterios explican en parte la insistencia en “blanquear” los caracteres de la negritud dominicana mediante programas donde el hispanismo quedó plasmado en la propaganda ideológica y en nexos estrechados con el régimen de Franco, sino que se materializó en el fortalecimiento de los valores hispánicos, atrayendo refugiados y emigrantes procedentes de España. En este sentido, República Dominicana fue uno de los primeros países en adoptar medidas prácticas de socorro para los niños huérfanos, a la vez que abrió las puertas de la Legación Dominicana en Madrid para ejercer y defender el derecho de asilo a los perseguidos en el conflicto, sujetándose a las más estrictas reglas de neutralidad, aunque en realidad los intereses personales del dictador y su admiración hacia la figura de Franco lo situaban del lado contrario. “El tremendo conflicto español me ha preocupado profundamente desde su iniciación, no sólo por natural reclamo de mi abolengo hispánico, sino también por la entusiasta acogida que haya siempre en lo más íntimo de mi corazón cuanto propenda a aliviar la suerte de los que sufren y cuanto responda a un elevado fin humanitario (...)” (Díaz, 1955:311).

¹⁰ Rafael L. Trujillo se auto tituló “Caudillo”, “Benefactor de la Patria”, “Padre de la Nueva Patria”, “Genio de la Paz” o “Generalísimo Invicto”. Todos estos títulos le sirvieron para centralizar el poder de República Dominicana en sus manos.

Aun así, Trujillo no tomó partido en dicho conflicto bélico, ni estaba en condiciones de hacerlo con una economía nacional aún en recuperación tras la crisis mundial. De hecho, sus llamados fueron en función de la no intervención de Latinoamérica en este conflicto. Evidentemente, tras este llamado se escondía una realidad: la mayor parte del apoyo que recibió España de los países latinoamericanos durante la contienda fue a favor de los republicanos, y para los intereses de Trujillo ello resultaba un problema mayor que no favorecía el logro de la victoria que esperaba. En consecuencia, con sus objetivos ocultos, Trujillo reconoció al gobierno de Franco el mismo día en que se declaró su triunfo en dicha contienda. Más tarde desarrollaría una larga protesta en la ONU, en contra del aislamiento y el bloqueo diplomático impuesto a España desde 1945. De hecho, a la Conferencia de San Francisco, California¹¹ la delegación dominicana asistió con instrucciones personales de Trujillo de votar en contra de cualquier manifestación que afectase a España.

Internamente, la represión, la censura y las persecuciones inundaron las calles dominicanas bajo un auténtico ambiente de terror. Ello se expresó tanto en el orden político, como en el social. Para el nuevo régimen, se hacía necesario eliminar a la oposición, sin importar el precio a pagar por ello. A decir de Andrés Mateos: “El proyecto totalitario se movió rápido en la estructuración de sus instituciones culturales e instruccionales, como parte de la dominación ideológica que, a largo plazo, se proponía (...)” (Mateo, 2004:97-98). De ahí que, durante décadas, las letras y las artes dominicanas evolucionaron en medio de las limitaciones que imponía este ambiente sociocultural restringido y la censura siempre alerta, condicionado por la búsqueda de sus orígenes en las raíces españolas, la represión de las manifestaciones vanguardistas y, ante todo, el objetivo concreto de imprimir a la sociedad dominicana el sello ideológico del régimen.

¹¹ La Conferencia de San Francisco se celebró del 25 de abril al 26 de junio de 1945. Como resultado se elaboró el documento fundacional de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Es en este sentido que dicho gobierno promovió diversas acciones, sobre todo en el plano educacional, así como la estructuración y fundación de numerosas instituciones culturales. En el aspecto educativo, fueron notables los avances durante este periodo, bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña.¹² El sistema de enseñanza se reestructuró en función de desarrollar la instrucción académica.

Acercamiento al exilio español en República Dominicana

La represión ejercida por Franco sobre la sociedad española y el constante acoso de los vencidos, tras su triunfo en la Guerra Civil, otorgó un carácter masivo al exilio, que estuvo representado por destacados intelectuales españoles que buscaron en América la paz espiritual y el desarrollo intelectual pleno. Ante tales expectativas, República Dominicana se ofreció como un destino de gran interés para los mismos, debido a la política migratoria que propugnaba Trujillo, así como sus programas para el desarrollo cultural de dicho país. Pero la cotidianidad y la realidad social mostraron un panorama muy similar al que habían abandonado en la Península.

Desde el punto de vista sociopolítico, los primeros años de este gobierno (1930-1945)¹³ estuvieron marcados por cierta tolerancia hacia tendencias políticas contrarias, siempre y cuando ello no significase una amenaza o agresión al propio régimen. En consecuencia,

¹² Pedro Henríquez Ureña (1884-1946). Ensayista, crítico literario, maestro y poeta dominicano, fue una de las grandes figuras del pensamiento hispanoamericano, cuyo principal esfuerzo estuvo en definir y caracterizar la “originalidad” e “identidad” de esa cultura.

¹³ Se ha escogido el año de 1945 como fin de este periodo a analizar porque no es hasta este momento que se produce la salida masiva de los exiliados en República Dominicana con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el agravamiento de la situación de dicho país, estrechamente ligada a la política estadounidense, al comenzar la Guerra Fría y desatarse una implacable persecución a los comunistas. Por lo cual los exiliados se ven en la necesidad de refugiarse en países como México, que sí tenían una política de acogida a nivel gubernamental, bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas.

la política migratoria, desde el propio inicio de la Guerra Civil Española, se pronunció a través de la Legación Dominicana en París en coordinación con el SERE¹⁴, por otorgar visas colectivas e individuales para viajar a República Dominicana, bajo el principio absoluto de la neutralidad. “Los postulados intelectuales del régimen trujillista impulsaban una dominicanidad arraigada en las más puras esencias hispánicas. La Hispanidad y el concepto de valoración racial que tradicionalmente la misma envuelve, estuvo en boga durante la Era de Trujillo” (García y Castillo, 1989). Sin embargo, el exilio en estas tierras se hizo transitorio, al igual que en Cuba.

Detrás de la política de Trujillo se escondían razones importantes: el blanqueamiento del país y el impulso de la producción agrícola. De modo que la entrada de inmigrantes blancos daba la posibilidad de compensar la alta tasa de natalidad de dominicanos negros y mestizos y así, blanquear la sociedad dominicana. Mientras, la creación y el asentamiento de los exiliados españoles en las colonias agrícolas¹⁵ concretaban los planes económicos del Jefe. Además, los intentos trujillistas de modernizar la sociedad dominicana –aunque no expresamente– encajaban perfectamente con la incorporación de personas que ostentaban un nivel educacional promedio superior al nacional (Bosch, 1986:83-95). Bajo estas circunstancias se estima que llegaron a la República Dominicana entre noviembre de 1939 y marzo de 1940, de 4,000 a 5,000 refugiados españoles (Rodríguez, 1955:148).

¹⁴ Servicio de Evacuación para Republicanos Españoles.

¹⁵ La agricultura era la base de la economía dominicana, de ahí que Trujillo trazara un Plan de Fomento Agrícola que incluyó la creación del Servicio de Investigaciones en la rama, y un Sistema de Colonización Agraria. Este sistema se sustentó con colonos europeos, fundamentalmente judíos y exiliados españoles de la Guerra Civil. Dichas colonias fueron ubicadas en las zonas fronterizas del norte como Dajabón, Pedro Sánchez, Villa Trujillo y La Vega, entre otras. En la práctica, muchas de estas colonias no proliferaron como se esperaba, entre otras cosas por las diferencias políticas entre los propios exiliados que no les permitieron, a pesar de estar en tierras lejanas, cohesionarse como una masa homogénea y además porque gran parte de estos exiliados no provenían del campesinado, ni siquiera eran obreros, sino que procedían de la clase intelectual y les fue muy difícil o casi imposible adaptarse a esta nueva vida.

La idea del regreso a la patria quedó presente en la gran mayoría de los exiliados –tal y como sucedió en otros países latinoamericanos como Cuba, México, Argentina y Chile– y en este sentido mantuvieron por varios años sus posiciones políticas. En consecuencia, desarrollaron una amplia labor propagandística, realizaron actividades culturales y políticas denunciando al régimen de Franco y exaltando los triunfos republicanos. Además crearon instituciones, como el Centro Democrático Español, para ampliar el espacio de sus actividades. En el ámbito social, la situación tampoco fue favorable para los exiliados. Si bien es cierto que participaron del florecimiento cultural y artístico de la época, muchos debieron hacerlo bajo un ambiente de absoluto respaldo al régimen, lo que trajo consigo que algunos como Jesús Galíndez y José Almoína, se ubicaran bien cerca del Jefe.¹⁶ “Para República Dominicana esta inmigración sería ‘de primera’ si nos atenemos a su significación en el ámbito de la vida cultural de la nación y su influencia tangencial en el campo de las artes (...)” (García y Castillo, 1989:89).

En estas circunstancias, muchos permanecieron en la media isla hasta mediados de la década de los cuarenta del siglo XX. Pero el desenlace final de la Segunda Guerra Mundial impregnó a la República Dominicana –al igual que a muchos otros países latinoamericanos– de una nueva realidad. La Guerra Fría y el terror comunista abrieron las puertas a Trujillo para rediseñar ilimitadamente su política represiva, aplastando cualquier atisbo de oposición. La condición de enemigos del régimen y la situación económica a que se enfrentaban, se conjugaron para convertir a la República Dominicana en un país de tránsito para los exiliados. México, Argentina, Venezuela,

¹⁶ José Almoína fue secretario particular de Trujillo y Jesús Galíndez ocupó el cargo de Secretario del Comité de Salarios. Ambos murieron años más tarde víctimas del dictador, tras intentar publicar sus memorias. Almoína: *Una satrapía en el Caribe*, escrita y publicada en México bajo el pseudónimo de Gregorio Bustamante, y Galíndez, *La Era de Trujillo, un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana*, publicada en Estados Unidos como resultado de su tesis de doctorado.

Estados Unidos y Puerto Rico, serían los nuevos destinos.

Instituciones educacionales y labor educativa

La labor intelectual y cultural de los exiliados españoles en República Dominicana tuvo importantes logros. La inmensa mayoría de las revistas, periódicos, organizaciones e instituciones dominicanas abrieron sus puertas a los exiliados, pero también ellos tuvieron la oportunidad de fundar las suyas propias, regenerando la vida cultural de esta nación en su más variado espectro, como muestra del papel que la intelectualidad y la cultura habían desempeñado durante la Segunda República Española.

En relación con la política trazada por Trujillo, en el aspecto educativo fueron notables los avances durante este periodo. Bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña el sistema de enseñanza se reestructuró en función de desarrollar la instrucción académica. Se logró una amplia expansión educacional a partir del empleo de mejores medios y recursos, pero los mayores logros en este sentido estuvieron relacionados con la construcción de numerosas instituciones escolares, y con una intensa campaña de alfabetización,¹⁷ tras lo cual fue posible llevar las escuelas hasta las zonas rurales. La apertura de estos nuevos centros y con ello la generación de nuevos empleos, así como la especial atención que se le prestó al desarrollo de las artes en particular, permitió la inserción de los exiliados españoles.

Entre los profesionales, el grupo más numeroso era el que se había dedicado a la enseñanza en cualquiera de sus niveles, desde la escuela primaria a la Universidad. Los maestros pasaron con mucho del millar. Los catedráticos y profesores de la enseñanza secundaria y escuelas especiales se acercaron a los trescientos, seguidos de cerca por los universitarios (...) (Rodríguez, 1957:189).

¹⁷ Aunque los resultados de dicha campaña fueron exagerados por la propaganda, puede pensarse que mejoraron el nivel de la sociedad.

A pesar de las circunstancias adversas que debieron enfrentar, los exiliados españoles en República Dominicana llevaron a cabo una serie de acciones educativas de gran interés y prolíficos resultados. Las actividades relacionadas con la enseñanza se convirtieron en una seña identitaria del exilio republicano español en esta tierra: introdujeron nuevos programas de estudio, asignaturas básicas y complementarias a todos los niveles. En dicha labor se destacó fundamentalmente la vinculación de las artes y el deporte a los programas básicos de enseñanza, elemento característico del modelo educativo promovido por la Segunda República Española. Y es que esta fue la labor que más frutos obtuvo en República Dominicana. Los exiliados abarcaron desde la enseñanza infantil hasta la universitaria. Para ello contaron con la ayuda incondicional de intelectuales y otros profesionales dominicanos que ocuparon puestos clave en el sistema educativo nacional. Tales fueron los casos de Julio Ortega Frier (Rector de la Universidad de Santo Domingo) y Rafael Díaz Niese (Director General de Bellas Artes). La educación infantil, primaria y secundaria se enriqueció con numerosos centros fundados por los propios exiliados. De ellos debemos destacar el Instituto Colón, creado a fines de 1939 y los Institutos-Escuelas, el Cervantes fundado en La Romana y el de Santiago de los Caballeros, ambos en 1940; y por último, el que más se destacó por su labor: el Instituto-Escuela de Ciudad Trujillo. Al igual que los otros Institutos-Escuelas fundados, éste era un fiel sucesor de los paradigmas educacionales republicanos, en función de desarrollar la capacidad de análisis y de razonamiento del estudiantado. Como complemento, se dio mucha importancia a las actividades plásticas y los trabajos manuales, con los cuales se promovieron exposiciones escolares. De igual modo se prestó peculiar atención a las actividades colectivas tales como los deportes y festivales culturales. Un gran número de exiliados ocupó sus aulas para reafirmar el prestigio del que ya gozaban los educadores españoles desde su llegada. El pintor Vela Zanetti, Rafael Supervía —esposo de la propietaria—, Ángel Pingarrón y el maestro y

locutor de radio Emilio Aparicio, fueron algunos de los que más destacaron en esta labor. La calidad de los profesores del Instituto Escuela de Ciudad Trujillo y sus programas educativos elevaron notoriamente su prestigio, contribuyendo a que el número de estudiantes se incrementara rápidamente. Pero, a pesar de la solidez que tenía dicha institución, el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría provocaron una situación de inestabilidad que empujó al re-exilio a muchas de las figuras que en ella habían colaborado.

La educación técnica y especializada también recibió una destacada atención de los exiliados. El propósito de formar un personal calificado que contribuyera con sus conocimientos al desarrollo del país, y la garantía de la continuidad de estudios, impulsaron la creación de centros como la Escuela de Derecho Diplomático y Consular en la Cancillería; el Instituto de Estudios Técnicos en La Romana; y la Academia Minerva en San Pedro de Macorís. La primera de estas tuvo como director al exiliado español Alfredo Matilla y contó con la presencia de Jesús Galíndez en su plantel (como Jefe de la Cátedra de Ciencias Jurídicas) y de José Almoína.

Por su parte, la educación universitaria mereció durante la dictadura trujillista un tratamiento prioritario dentro de la programación cultural y el planeamiento educativo. El gobierno no sólo se empeñó en restituirle históricamente el rango de “Universidad Primada”, sino que la edificó como recinto, dotándola de un conjunto de modernos edificios y de buenos recursos didácticos. La reorientación de los programas universitarios, la apertura de nuevas carreras y con ello nuevas asignaturas, sobre todo en el campo de las letras, permitió que muchos exiliados españoles encontraran cabida en esta institución. En consecuencia, la presencia de los exiliados españoles en el ambiente universitario fue sumamente notoria.

La Facultad de Derecho fue una de las que más se benefició con este influjo, pues a ella no sólo se integraron los exiliados en calidad

de profesores, sino que algunos formaron parte de su directiva, como es el caso de Constancio Bernardo de Quirós, quien fue Decano de la misma y profesor de Criminología; Luis Jiménez de Azua, que impartió Derecho penal, y el historiador de Derecho José María Ots Capdequí. También laboraron en sus respectivas áreas, el economista Alfredo Lagunillas, el geógrafo Honorato de Castro, el sociólogo Vicente Herrero, el historiador Javier Malagón y el psicólogo Luis Alaminos. Pero no sólo el campo de las Letras gozó de esta impronta, sino también las Ciencias Naturales, aunque en menor medida; muestra de ello fue la labor docente e investigativa desarrollada por el matemático Amós Sabrás. Como caso excepcional dentro de este recinto tenemos a la Facultad de Medicina, que mostró sus reservas en la acogida de los exiliados. Pero la actividad de estos catedráticos no se centró sólo en la actividad docente, también constituyeron nuevas cátedras y facultades. Ejemplo de ello fue la Facultad de Filosofía, que se constituyó como núcleo. En su plantel figuraron el pedagogo Fernando Sainz, el matemático y legislador Amós Sabrás, el sociólogo y politólogo Vicente Herrero Ayllón el criminólogo Constancio Bernardo de Quirós, el jurista e historiador Javier Malagón, los literatos José Almoína y Vicente Lloréns y el profesor Malaquías Gil Arántegui, algunos de ellos ya mencionados.

De esta labor se desprendió también la fundación del Instituto Geográfico y Cartográfico, fundado y dirigido por el ingeniero Ramón Martorell, y en el cual trabajaron también Aurelio Matilla, Amós Sabrás y Luis Florén. La biblioteca de la Universidad de Santo Domingo también disfrutó de la influencia de dichos exiliados, en tanto este último y el propio Ramón Martorell fungieron como sus directores, actualizaron sus materiales, renovaron su estructura y modernizaron su funcionamiento y sus servicios. De modo que la fructífera labor de los exiliados españoles en la Universidad fue incalculable, en tanto “El salto cualitativo en la enseñanza en el más antiguo centro educativo del Nuevo Mundo, fue extra-

ordinario. Ni antes, ni después, tuvo la Universidad de Santo Domingo profesores tan distinguidos (...)” (Vega, 1991:200).

Las Bellas Artes: música, teatro, artes plásticas y arquitectura

Las Bellas Artes gozaron de un ambiente favorable durante los primeros años de la Era de Trujillo, pero siempre en función de sus intereses ideológicos. Se crearon así, condiciones favorables para el cultivo de las más diversas manifestaciones artísticas en el suelo dominicano. La creación por parte del gobierno de la Dirección General de Bellas Artes –el 19 de julio de 1940– fue el primer paso para el posterior desarrollo de las mismas. Bajo la supervisión de esta institución se llevó a cabo la creación y fundación de diversas instituciones donde estuvo presente, más que todo, el sello del exilio español. La Orquesta Sinfónica Nacional (1941), el Conservatorio Nacional de Música y Declamación (1942), la Escuela Nacional de Bellas Artes (1942), la Galería Nacional de Bellas Artes (1942), el Teatro-Escuela de Arte Nacional (1946) y las diversas Academias de Música, son muestra fehaciente de ello.

El músico madrileño Enrique Casal Chapí fue uno de los más destacados en el desarrollo de la música dominicana. Fue su responsabilidad la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional (5 de agosto de 1941), de la cual formó parte también, en sus inicios, Eugenio Fernández Granell, como primer violinista y poco a poco se fueron incorporando otros como Alfredo Matilla Jimeno. Entre sus presentaciones más significativas figuraron el “Concierto Inaugural” de dicha orquesta, ofrecido el 5 de agosto de 1941, y el “Concierto de música dominicana y española” en conmemoración del 9no Cincuentenario del “descubrimiento” de la isla, celebrado en la Casa de España el 4 de diciembre de 1942, bajo la dirección artística del músico dominicano Enrique Mejía Arredondo.

Alfredo Matilla Jimeno también se vinculó a la creación del primer Conservatorio Nacional de Música, fundado el 17 de abril de 1942, como institución de enseñanza de la música en sustitución del Liceo Musical. En este centro de enseñanza especializada impartieron docencia Ruddy del Moral sobre declamación y Alfredo Matilla Jimeno, sobre historia de la música.

El ambiente musical dominicano también contó con la presencia de importantes figuras como el pianista y compositor Leo Cardona, quien también integraría la Orquesta Sinfónica Nacional y Ruddy del Moral, ya mencionado.

Por otro lado, el teatro dominicano también gozó de la presencia de los exiliados. Las actuaciones de Emilio Aparicio y su esposa Antonia Blanco Montés reanimaron el ambiente ciudadano tras la creación de la Compañía de Teatro Dominicano-Hispana. La institución de mayor repercusión en este aspecto fue el Teatro-Escuela de Arte Nacional (1943). En él trabajaron numerosos exiliados españoles como su director Emilio Aparicio, además de Ruddy del Moral y Antonia Blanco. Bajo la influencia de este pequeño grupo no sólo se proyectaron en escena numerosas obras de importantes dramaturgos dominicanos y españoles, sino también se formaron generaciones de artistas dominicanos.

Las artes plásticas fueron las que mayor influencia recibieron de este grupo, pues el exilio reunió en tierra dominicana a una importante y representativa generación de pintores y escultores que muy pronto comenzó a calar en la vida artística dominicana. Dicha generación contó con figuras que a su llegada ya gozaban de renombre internacional, entre los que se cuentan el dibujante José Alloza, los pintores Ángel Botello, Eugenio Fernández Granell, José Gausachs Armengol, Francisco Díaz Vázquez, José Vela Zanetti, Alfonso Vila “Shum”, Ramón Prats Ventós, Joan Junyer y “Compostela” o los escultores Manolo Pascual y Antonio Prats Ventós. “En cuanto a los artistas y arquitectos que llegaron

a la República Dominicana desde marzo de 1939 hasta mayo de 1940, hemos podido documentar aproximadamente treinta y nueve (39). (...) Entre ellos llegaron seis (6) arquitectos, cinco (5) escultores, diecisiete (17) pintores, cuatro (4) caricaturistas, dos (2) dibujantes, un (1) ceramista y un (1) fundidor (González, 1999:83).

Indudablemente, este gran conjunto ejerció un impacto positivo en el devenir histórico-social de la pintura dominicana.

Los mayores resultados de la labor que realizaron los exiliados se materializaron en las exposiciones anuales de cada curso escolar. En el ámbito citadino se destacaron el muralista Ribero Gil, quien dibujó para el periódico *La Nación*, y José Vela Zanetti que pintó las paredes del Palacio de Justicia y de la Universidad de Santo Domingo, la cúpula de la Iglesia de San Cristóbal y de la Basílica de la Alta-gracia, así como otros edificios y entidades públicas.

En el ámbito editorial se destacaron Eugenio Fernández Granell con su colección “Ciclón doméstico”, publicada en la revista *La Poesía Sorprendida* y José Alloza quien ilustró la obra *La historia gráfica de la República Dominicana* de José Ramón Estella. Por otro lado, la arquitectura, que había recibido especial atención por parte del gobierno trujillista, recibió también el influjo de los exiliados españoles. Y aunque en la arquitectura dominicana moderna ya se encontraban elementos identitarios de las construcciones españolas desde principios de siglo, ello no disminuyó el renacer que provocó la presencia de arquitectos del exilio como Tomás Auñón y Joaquín Ortiz, quienes contribuyeron a la difusión de construcciones de estilo neo-colonial y montañés en la región de Jarabacoa. Además, como complemento de la labor estatal por la conservación del patrimonio artístico nacional, el exiliado Francisco Giner de los Ríos ideó un proyecto urbanístico para la ciudad de Santo Domingo, manifestando así su preocupación por la conservación de los monumentos arquitectónicos coloniales

y la urbanización de la ciudad, impregnándole su sello a una de las líneas esenciales de la práctica cultural dominicana.

Mención aparte merece el influjo de los exiliados en la literatura, pero su dimensión supera los fines de este artículo. La intelectualidad de la Generación española de 1927, influenciada por la apertura republicana y exiliada en medio o concluida la Guerra Civil, hizo de su obra en las nuevas tierras su arma de combate. El triunfo franquista implicó la derrota moral y práctica, pero no intelectual de los mismos. De modo que la producción en el exilio se dirigió a denunciar la política franquista a través del llamado a construir y repensar a España desde el exilio, inspirados en el sentimiento de derrota y añoranza por su patria (Tusell, 1998:230-251).

Conclusiones

Los intelectuales españoles que marcharon hacia América, se llevaron consigo –junto al pesar y la añoranza por su tierra– la tarea de repensar a España. Es por esto que la literatura del exilio americano en particular expresó los más profundos sentimientos de desarraigo y nostalgia experimentados por este éxodo. En República Dominicana hicieron sentir su influjo con fuerza. El quehacer profesional e intelectual de los exiliados en República Dominicana demostró su más firme compromiso político para con la Segunda República, produciéndose una obra que encarnó los más profundos sentimientos antifranquistas y antifascistas, una obra marcada por la impronta de la Guerra Civil y el consiguiente desmoronamiento de la Segunda República Española. Indudablemente este grupo de intelectuales revitalizó la vida cultural dominicana, fortaleció la ideología de los sectores más progresistas y, a su vez, absorbió de esta sociedad numerosos elementos socio-culturales que regeneraron sus ideas y expresiones culturales e intelectuales. Este encuentro socio-cultural sig-

nificó para ambas culturas, en síntesis, un momento de renovación y desarrollo.

Bibliografía

ARTEAGA, Dania (1982), *Introducción al estudio de las principales clases sociales en República Dominicana (1930-1985)*, Biblioteca de la Facultad de Filosofía e Historia, tesis de diploma, inédita.

BOSCH, Juan (1986), *Capitalismo tardío en la República Dominicana*, Santo Domingo, Alfa y Omega.

CANO, José Luis (1964), “El tema de España en la poesía española contemporánea”, en *Antología*, Madrid, Revista de Occidente.

CASSÁ, Roberto (1980), *Modos de producción, clases sociales y luchas políticas*, Santo Domingo, Alfa y Omega.

DÍAZ, Virgilio (1955), “La política exterior de Trujillo”, en *Colección La Era de Trujillo, 25 años de Historia Dominicana*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, tomo II.

GARCÍA, Manuel A. y José del CASTILLO (1989), “La emigración republicana española en la República Dominicana”, en *Cincuenta años del exilio español en Puerto Rico y el Caribe 1939-1989. Memorias del Congreso Conmemorativo*, San Juan de Puerto Rico, Edicios do Castro.

GONZÁLEZ, María del Pilar (1999), *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1960*, La Coruña, Edicios do Castro.

MATEO, Andrés (2004), *Mito y cultura en la Era de Trujillo*, Santo Domingo, Editora Manatí.

PRIETO, Alberto (1983), *La burguesía contemporánea en América Latina*, La Habana, Ciencias Sociales.

RODRÍGUEZ, Emilio (1955), “Bibliografía de Trujillo”, en *Colección La Era de Trujillo 25 años de Historia Dominicana*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, tomo XX.

RODRÍGUEZ, Emilio (1957), *Trujillo y las aspiraciones dominicanas*, Ciudad Trujillo, Montalvo.

S/A, “El exilio republicano riojano de 1939”. Dirección URL: <www.bermemar.com>.

TUSELL, Javier (1998), *Historia de España en el siglo XX. La dictadura de Franco*, Madrid, Taurus de Bolsillo, tomo III.

VEGA, Bernardo (1991), “La migración española de 1939 y su impacto sobre los dominicanos”, en *Cincuenta años de exilio español en Puerto Rico y el Caribe 1939-1989. Memorias del Congreso Conmemorativo*, San Juan de Puerto Rico, Edicios do Castro.